

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 41: Los verdaderos amigos se fortalecen jugando.

Tras el anuncio del equipo directivo sobre el inicio de “El Despertar de los Fantasma”, la atmósfera del castillo cambió por completo.

Los pasillos, habitaciones y plataformas, antes iluminados, ahora estaban sumidos en luces parpadeantes; crujidos espeluznantes emanaban de los rincones oscuros y estrechos.

La inmersión aumentó drásticamente, como si realmente estuvieran en una casa embrujada.

Del equipo de la Chica Dragón, tras la “deserción” de Helena, solo Noah y Xiaoguang permanecieron como miembros principales.

Mu En y los demás ya estaban aturcidos, y la atmósfera terrorífica tras el inicio de “El Despertar de los Fantasma” les dificultaba aún más completar la misión con calma. Solo podían seguir a Juan Wang y Le Ziren, ayudándoles cuando fuera necesario.

Sin embargo, estar juntos ahora podría ser beneficioso.

Después de todo, los espíritus vengativos estaban diseñados para eliminar incondicionalmente a cualquier jugador del bando de los buenos, así que separarse no serviría de nada.

Estar juntas significaba que podían cuidarse mutuamente.

—Hermana mayor, esta habitación aún no está abierta, ¿podemos entrar a echar un vistazo?

—De acuerdo. —Las pequeñas dragonas empujaron la puerta de la habitación y, efectivamente, dentro había una misión de acertijos.



Xiaoguang la revisó; no era del tipo que requería fuerza física, solo abrir una cerradura sencilla.

Sin pensarlo mucho, Xiaoguang tomó la cerradura y comenzó a trabajar en ella.

Mientras resolvía el acertijo, Noah y sus hermanas vigilaban a su alrededor, por si acaso una muñeca infectada aparecía de repente.

Unos minutos después, antes de que Xiaoguang pudiera abrir la cerradura, la voz grave del PNJ resonó de nuevo desde el interior del castillo:

—Atención a todos los jugadores, el espíritu vengativo ha completado la misión asignada y ha obtenido una oportunidad de “Aniquilación”. —El recordatorio, único y escalofriante como una guillotina, extinguió el entusiasmo que comenzaba a surgir entre los buenos.



Noah frunció el ceño y murmuró:

—Los espíritus vengativos pueden eliminar a cualquier jugador del bando de los buenos tras completar una tarea específica... Me pregunto a quién eliminarán primero...

En cuanto terminó de hablar, los brazaletes en las muñecas de las chicas comenzaron a parpadear rápidamente.

La luz cambió velozmente entre verde, amarillo, morado y negro, y al mismo tiempo, la iluminación de la habitación se volvió extremadamente inestable.

La atmósfera se tensó al instante.

Era como jugar a la ruleta. Un grupo de personas, con una sola bala en el revólver, se turnaban para dispararse en la cabeza; nadie sabía qué gatillo se activaría, nadie sabía quién sería eliminado cuando los brazaletes dejaran de parpadear.

Mount, Muse y Hephaestus se acurrucaron junto a Noah, con la mirada fija en los brazaletes parpadeantes, esperando que no se quedaran en negro.

Zumbido. Con un zumbido, las luces de la habitación volvieron a la normalidad.

Los brazaletes de Noah y los demás dejaron de parpadear.

—Son todos... verdes...

—¿No activaron su habilidad de eliminación?

—Sí, la activaron, pero... —Noah miró a sus hermanas y susurró—: La persona eliminada no está aquí.

...

—Losweiser... tu brazalete... —La Reina bajó la mirada hacia su brazalete de utilería, ligeramente sorprendida al principio, y luego esbozó una sonrisa resignada y amarga—.

—Parece que tendrás que encontrar a Constantine y a los demás tú mismo de ahora en adelante. —Leon suspiró con impotencia, rascándose la frente.

—Creí que ese dragón que escupe fuego me mataría primero, pero parece que quiere atormentarme un poco más.

—Bueno, la iniciativa ahora la tiene ese espíritu vengativo. —Roseweiser dio un paso al frente, se colocó junto a Leon y le puso suavemente la mano en el hombro.

—Tienes que ganar.

—De acuerdo, déjame a mí. —Roseweiser asintió y se retiró del juego.

Leon volvió la mirada hacia el profundo y oscuro sótano, murmurando para sí mismo:

“Viejo Kang, te encontraré sin falta.”

En el segundo sótano del castillo, en un pasadizo secreto, Constantine y Helena se escondieron.

Era como una gran tubería de hormigón, no muy espaciosa, pero del tamaño justo para que una niña de la edad de Helena pudiera esconderse.

Constantine tuvo que encorvarse y agacharse.



Cada uno se apoyó contra un lado. Helena sacó un trozo de carne seca de su bolsa y se lo ofreció a Constantine.

—Come algo, tío Constantine.

—No tengo hambre.

—Está bien. —Ella no volvió a rechazarlo, ni tampoco retiró la carne seca. En cambio, la envolvió en un pañuelo limpio y la colocó junto a Constantine.

Entonces, Helena sacó más comida de su bolsa y empezó a comer.

Incluso en aquel pasadizo oscuro, algo desordenado y destartalado, Helena comía con una elegancia admirable.

Constantine la observaba en silencio, abrió la boca como para preguntar algo, pero se calló.



Tras dudar unos minutos, Constantine suspiró, como si por fin se decidiera, y dijo:

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro, tío Constantine, por favor.

—Recuerdo que tú y la hija mayor de Leon son muy buenas amigas, ¿verdad?

Helena dejó la comida que tenía en la mano y asintió afirmativamente.

—Sí, somos muy buenas amigas.

—Pero ahora estás en el bando opuesto. Aunque solo sea un juego, le estás quitando a sus compañeras una a una... ¿No afectará esto a vuestra relación?

Al oír esto, Helena parpadeó, con una expresión algo desconcertada, como sorprendida por la pregunta de Constantine.

Jugó con un mechón de pelo en la sien, pensando un momento antes de responder:

—En realidad, no sé cómo responder a tu pregunta, tío Constantine, porque tu descripción es demasiado... demasiado oscura.

—¿Oscura?

—Sí, sí. —La pequeña dragona marina asintió—. Eso de “quitarle a sus compañeras una a una”... nunca lo había pensado.

—No solo soy buena amiga de Noah, sino que también me llevo bien con Mu En, Xiaoguang, Muse y Xiaohefei. Y tío, dijiste que solo es un juego. Jugar con buenos amigos significa darlo todo, respetando las reglas.

—Si siempre tienes cuidado y no puedes jugar libremente, entonces no eres un buen amigo.

Constantine no tenía una idea muy clara de lo que significaba ser un “buen amigo”. Después de todo, tras vivir mil años, podía contar con los dedos de una mano a las personas a las que podía llamar “amigos”, y mucho menos buenos amigos.

Miró a Helena con cierta confusión, esperando a que continuara.

—Los buenos amigos se hacen mejores cuanto más juegan juntos, al contrario de lo que dice el tío Constantine. Esto no afectará nuestra relación ni nada parecido. —Helena hizo una pausa y añadió con una sonrisa—:

—Por supuesto, tampoco afectará tu amistad con el tío Leon.

—Mi relación con Leon ni siquiera puede llamarse amistad —replicó rápidamente el viejo Constantine.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿por qué aceptaste jugar a este juego de escape con el tío Leon?

—Yo... vine con Hephaestus.

—Ah, ¿en serio? —Helena sonrió sin decir nada, cambiando de tema—.



—En fin, tío Constantine, no tienes por qué sentirte tan culpable. Ponte en su lugar: si yo fuera buena persona y Noah-chan fuera un espíritu vengativo, ella también haría todo lo posible por matarme.

Eso sonaba justo como algo que haría la hija mayor de Leon, alguien que se tomaba todo muy en serio, pensó el viejo Kang.

Al ver al tío Kang sumido en sus pensamientos, Helena dudó un instante y luego añadió en voz baja:

—Por la misma razón, si el tío Leon fuera un espíritu vengativo, seguro que tampoco te dejaría escapar.

—¡Viejo Kang: da igual! ¡Prepárense para la matanza!

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

